

Año 3
Número 3
verano 2016

Revista de Políticas Sociales

Hacia una pedagogía del nivel superior: consumos culturales de los estudiantes y estrategias pedagógicas

Aurelio Arnoux Narvaja

Docente de la
Licenciatura en
Comunicación Social
UNM

abnarvaja@gmail.com

En el último tercio del siglo xx el avance de la globalización a nivel mundial ha dado lugar a la conformación y consolidación de bloques de integración regional y subregional. En América Latina estos procesos han tenido características muy peculiares debido a que sus gobiernos, desde hace un cuarto de siglo, han adoptado en diversas circunstancias perspectivas comunes, particularmente respecto de la inclusión social. Así, muchos países del continente orientaron políticas públicas para la consideración del multiculturalismo y la incorporación de voces hasta entonces silenciadas. En este contexto, las instituciones educativas empezaron a cumplir un papel destacable.

En el caso de la Argentina, al compás de la construcción y la consolidación de “nuevas” universidades nacionales –en particular en zonas geográficas que más requerían la presencia del Estado–, la educación superior se erigió como un derecho universal (Rinesi, 2015). Esto condujo no sólo al ingreso de sectores que tenían el acceso vedado, sino también a consolidar un espacio de heterogéneas identidades. En esta coyuntura, el aula universitaria se convirtió en un escenario privilegiado para observar estas diversidades, en un lugar animado por el conjunto de movimientos y acciones que en él se despliegan, en un ámbito “practicado” cargado de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo “habitan”. Ahora bien, para comprenderlo nos es necesario como docentes “estudiarlo diacrónica y sincrónicamente, porque somos actores en un doble sentido: lo hemos recortado –construido física o simbólicamente–, pero también este espacio acotado que llamamos lugar, nos indica qué se nos permite –o prohíbe– hacer, qué papeles y qué personajes podemos realizar dentro de él como expresión de relaciones sociales contenidas y promovidas por el lugar” (Aurora Vergara Figueroa, 2013: 19). Por lo tanto, tenemos que saber discernir entre su constitución simplemente física y utilitaria y la manera en que los actores, docentes y estudiantes, lo significamos al habitarlos, pensarlos y sentirlos.

En este trabajo nos proponemos contribuir a la discusión sobre la realidad áulica actual y la manera en que el docente puede encararla en una materia correspondiente al campo de las ciencias sociales. Para esto hemos considerado tres instancias. En primer lugar, la realización de una encuesta como primera exploración sobre consumos culturales realizada a un grupo de alumnos en el marco de la materia Historia del Pensamiento Social y Político perteneciente al departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Moreno (UNM). En segundo lugar, la observación del contexto áulico, tanto espacial como simbólicamente. Y, finalmente, una experiencia pedagógica que incorpora la perspectiva del estudiante respecto de diferencias, consumos y prácticas culturales. La primera intervención nos permitió hacer algunas generalizaciones sobre el grupo y los otras dos reconocer diferencias. Creemos que la implementación de estos procedimientos, que tienden a conocer mejor al grupo, puede ser útil a la hora de articular los contenidos bibliográficos con la transposición didáctica.

Consumos y hábitos culturales: una encuesta

El avance de los medios masivos de comunicación en las últimas décadas y el acceso cada vez más directo y menos restringido a las nuevas tecnologías –fomentados enérgicamente a partir de políticas estatales– han producido una ampliación de la oferta que se ha materializado en la emergencia de hábitos de consumo culturales nuevos y diversos, particularmente entre los jóvenes. Esto ha generado también la constitución de variadas identidades juveniles que privilegian determinadas prácticas

y símbolos. En este sentido el aula universitaria puede ser utilizada como una muestra de pequeña escala para ilustrar estos fenómenos de la vida cultural contemporánea. En relación con este propósito realizamos la encuesta mencionada, tomando como variables de referencia algunas de las llevadas delante por el Ministerio de Cultura de la Nación en el año 2013.¹ Al tratarse de una primera aproximación y de carácter meramente exploratorio, la población consultada puede no ser representativa y, por lo tanto, no permitimos establecer generalizaciones a todos los estudiantes de la UNM. No obstante, puede ayudar con algunos indicadores que posteriormente se pueden contrastar con la observación áulica.

Ahora bien, ¿por qué utilizamos esta asignatura y esta comisión? Por un lado, porque se trata de una materia obligatoria y transversal del primer tramo de la UNM, para diferentes carreras tanto humanísticas como sociales –Economía, Relaciones del Trabajo, Comunicación Social, Administración de Empresas, entre otras. Esto nos permitirá abarcar un amplio abanico de intereses disciplinares y no encasillarnos en un grupo particular. Por otra parte, porque entre los encuestados la gran mayoría tiene entre 18 y 25 años y están repartidos en proporciones semejantes entre hombres y mujeres. Esto puede entenderse porque la comisión encuestada cubre la franja horaria de la mañana, a la que asisten en muchos casos estudiantes que han completado recientemente su escuela secundaria y mantienen la rutina horaria. En la encuesta se dio prioridad a las preguntas abiertas, para evitar dirigir las respuestas, y también contempló el anonimato para impedir un posible sesgo de los resultados. Los tópicos tratados refirieron a diversos consumos culturales² –lectura, música, televisión, radio, video juegos, entre otros– como así también al tiempo dedicado cotidianamente a los mismos.

En primer lugar, la totalidad de los encuestados dijo tener al menos una computadora en su casa. La misma es utilizada principalmente para trabajos académicos y en gran medida para video juegos, especialmente de pelea o fútbol. En lo que respecta a las redes sociales –Facebook o Twitter, entre otras– la respuesta en torno a su utilización periódica fue prácticamente unánime, principalmente con dispositivos móviles.

1. La encuesta del Ministerio, que se encuentra en la página cultura.gob.ar, toma como referencia la población a partir de los 12 años.

2. Para profundizar sobre los debates en torno a los consumos culturales en un contexto multicultural recomendamos el libro de García Canclini (1995).

Otro dato que puede aportar a observar los hábitos culturales es que en general no escuchan la radio y que la televisión ha sido postergada por Internet para mirar películas o series. Con relación a estas últimas, son los formatos estadounidenses los que predominan, destacándose aquellas que hacen referencia a las categorías de acción y de suspenso. En cuanto a la lectura, las novelas –en particular las históricas– sobresalen sobre el resto de los géneros, y postergan a un segundo lugar a diarios y revistas. Habrá que indagar respecto a si son declaradas las primeras porque es un género con el que han estado en contacto en otras asignaturas u otros espacios educativos, o si es porque son productos de la cultura “alta” que circulan ampliamente, o porque particularmente les interesan. Esto explica el interés por completar la encuesta con entrevistas, lo que pensamos hacer en la próxima etapa. En la pregunta que aludía a los espectáculos, varios de los encuestados respondieron que asisten regularmente a recitales de diferentes grupos o solistas, tanto nacionales como extranjeros.

La observación del aula universitaria: objetos y procedimientos

El profesor universitario –en particular de nivel propedéutico– se encuentra ante una situación que le resulta conveniente considerar en la relación dialógica que toda experiencia pedagógica implica: los consumos culturales de sus estudiantes y la incidencia que éstos pueden tener en la conformación de las identidades juveniles. Pensamos que en cualquier materia introductoria para una carrera de ciencias sociales –y en particular la que haga referencia en sus contenidos a procesos temporo-espaciales distantes– puede ser útil reparar en tales consumos para aproximar los temas tratados a las experiencias de sus estudiantes. Empero, la encuesta no es el único instrumento al que el docente puede recurrir.³ Otra herramienta interesante es la observación minuciosa y permanente de las situaciones que ocurren al interior del aula –o una

3. Al respecto acordamos con Becker (2015) en cuanto a que la encuesta tomada por sí sola no representa una instancia significativa para evaluar los grupos sociales.



descripción etnográfica de la misma-, teniendo en cuenta lo que desde la antropología se denominan los “imponderables de la vida real”, es decir, aspectos secundarios, marginales, detalles que muchas veces se pasan por alto pero que son significativos para la comprensión de una situación. Asimismo, como sostiene Laplantine (2000), hay que diferenciar entre el simple acto de mirar y la observación. Mientras que el primero se limita a visualizar lo general, la observación apunta al detalle, a lo que habitualmente se encuentra oculto al ojo del común espectador.

A continuación enumeraremos ciertos aspectos que podrían tenerse en cuenta para enriquecer todo el caudal de información sobre los grupos culturales con los que el docente trabaja. Antes de continuar es necesario aclarar que los supuestos a los cuales llegamos son fruto de la sistematización de observaciones realizadas en el marco de la materia citada en el curso de estos últimos años.

En primer lugar, un dato que puede ser necesario considerar es el lugar que los alumnos ocupan –tanto físico como simbólico– al interior del aula y que indefectiblemente se va “naturalizando” a medida que avanza el cuatrimestre. Esto no es una cuestión menor, ya que todo espacio –como bien sostienen Augé (1993) y De Certau (1996)– está cargado de sentidos manifestados a través de símbolos por parte de quienes lo “habitan”. Es posible observar la conformación de colectivos que se distinguen en algunas ocasiones por géneros, por edades, por carreras a cursar, por afinidad ideológica o por otras adscripciones identitarias, que pueden visualizarse a partir de la distribución espacial. Al respecto, hay que recordar lo que es una experiencia común de los docentes: que

existe una sutil diferencia entre el que se sienta delante del profesor del que se sienta en el medio o al fondo del aula.

Otro aspecto que es interesante tener en cuenta son los “rasgos diacríticos” (Barth, 1976), es decir, diversas señales o signos manifiestos que los individuos exhiben para indicar identidad: vestido, lenguaje, gestos, entre otros. Entre estos, el cuerpo, con sus correspondientes expresiones, simboliza una información sugestiva para el trabajo antropológico del docente. Efectivamente, “las representaciones sociales del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona” (Le Breton, 2012: 13). Por lo tanto, observar esos matices puede servir de disparador para encontrar indicadores socio-culturales. En este marco el vocabulario utilizado es otro aspecto importante a considerar. Las palabras no son inocentes, sino que forman parte de un repertorio que en última instancia manifiesta un *habitus* social (Bourdieu, 1997). Pero a su vez hay que prestarle atención también a los silencios, a lo “no dicho” (Beaud y Weber, 2003), que puede suministrar tanta o más información que lo manifestado.

En los casos que utilizamos de referencia, estas primeras observaciones pudieron ser completadas a partir de un ejercicio de aplicación de las categorías teóricas, de carácter obligatorio y grupal, que les permitía elegir el tema sobre el que iban a hacer una indagación exploratoria. El ejercicio en su etapa inicial puso de manifiesto, por un lado, cómo los grupos se constituían a partir de afinidades que podían ser otras que la que los llevaron a ubicarse en un lugar del aula pero que respondían a algún rasgo identitario –de carrera, etario, de género, barrial, de deter-

minado consumo cultural– que por el tipo de tarea que se privilegiaba. Por otro lado, se evidenciaron intereses diversos. En efecto, las problemáticas propuestas por los alumnos cubrieron un abanico grande de preocupaciones: las migraciones, temas culturales como el *jazz*, procesos de desterritorialización como los acontecimientos que tomaron visibilidad este último tiempo entre África y Europa, problemas de género, de integración regional –la obligatoriedad del portugués como segunda lengua en las escuelas medias–, la violencia en el fútbol, la explotación laboral, la xenofobia y el racismo. Al respecto es interesante señalar que algunas de estas problemáticas son las que circulan habitualmente en los medios, otras provienen de preocupaciones relevadas en otras asignaturas, y otros dependen de intereses particulares de los grupos.

Una experiencia pedagógica para pensar los ámbitos culturales

Rescatar lo anteriormente citado puede ser útil si se lo utiliza para promover la reflexión individual y colectiva de los alumnos en el marco de una materia que trabaja con procesos temporales de larga, corta y mediana duración (Braudel, 1968). Una experiencia llevada adelante conjuntamente con los alumnos para pensar las conformaciones identitarias fue la utilización del modelo de la “dinámica del control cultural” para el análisis de los actores y grupos sociales que nos brinda el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla (1982). Los datos anteriormente relevados a partir de la encuesta y de la observación etnográfica nos permitieron orientar mejor la actividad de los estudiantes y ayudarlos a interpretar los resultados de la exploración propuesta. Estos, además, enriquecieron la perspectiva del docente, ya que aparecieron aspectos no visualizados anteriormente.

El planteo de Bonfil Batalla constituye básicamente una herramienta teórico-analítica para descomponer los ámbitos de la cultura en los cuales se mueven los colectivos⁴ tanto en su cotidianeidad –*sincronía*–

4. El autor se centra en los grupos étnicos y su persistencia de autonomía. Para que pueda

como a lo largo de su devenir histórico –*diacronía*.⁵ El control cultural sería el sistema según el cual se ejerce la capacidad de decisión sobre los elementos culturales. Estos últimos son los componentes que un colectivo necesita poner en juego para realizar sus acciones cotidianas. Pueden ser de diferentes clases –materiales, simbólicos, emotivos, de organización–, y a su vez propios –patrimonio cultural heredado– o ajenos –no producidos por el grupo. Así se desprenden cuatro ámbitos de la cultura en la cual se mueven los individuos, y por lo tanto los colectivos, según los elementos culturales en juego y la capacidad de decisión sobre ellos. Esta hipótesis se puede graficar con un recurso de doble entrada y múltiple combinatoria que da lugar al siguiente cuadro de la “dinámica del control cultural”⁶ (Grafico 1)

La experiencia realizada con los alumnos fue dividida en tres partes. En primer lugar se les pidió que rastrearan hábitos culturales –tanto materiales como simbólicos– que les permitieran ilustrar los diferentes ámbitos de la cultura en los cuales se mueven cotidianamente. Sin embargo, puntualizamos en la necesidad de no caer en una perspectiva ingenua de los ámbitos de la cultura, sino de tener una mirada que contemple las relaciones de poder presentes. Al respecto, si bien hicimos referencia al hecho de que toda cultura es un conjunto de elementos originales y elementos importados, de invenciones propias y de elementos apropiados, también dejamos entrever que las prácticas cotidianas se encuentran en medio de los campos de fuerzas donde el conflicto se da entre practicantes con ingenio y dispositivos de producción sostenidos por estrategias (de Certeau, 1996).

En segundo término, para promover la perspectiva de larga duración, se solicitó que buscaran la génesis de estas prácticas y observaran las transformaciones y resignificaciones ocurridas a lo largo del tiempo. Para ilustrar este posicionamiento recuperamos la metáfora del *brico*–

efectivizarse, es necesario como condición mínima el control cultural y por lo tanto la capacidad de decisión propia sobre la lengua, la religión y el territorio.

5. En nuestro caso particular, por una cuestión de extensión, nos limitamos a formular la propuesta. De todas formas reconocemos la importancia de ver cómo esos colectivos fueron transformándose a lo largo del tiempo y, según Bonfil Batalla (1982), atraviesan situaciones de resistencia, innovación y apropiación dentro del grupo dominado, y de imposición, supresión y enajenación dentro del grupo dominante.

6. Stuart Hall (1984: 8), con la misma tónica, señala al respecto que “la lucha cultural adopta numerosas formas: incorporación, tergiversación, resistencia, negociación, recuperación”.

Grafico 1.

Elementos culturales	Decisiones	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura autónoma	Cultura enajenada
Ajenos	Cultura apropiada	Cultura impuesta

lage acuñada por Claude Levi-Strauss (1962). Básicamente el *bricoleur* es aquel que con un *stock* de materiales limitados y fragmentados logra, a través de su propia creatividad, llevar adelante una estructura nueva y original, asignándole por lo general un significado diferente. Esto permitiría que el individuo y el grupo, mediante este proceso de apropiación y resignificación, logren un espacio de autonomía en un universo de tensiones y en definitiva –como señala Grimson (2011) haciendo referencia a la realidad intercultural latinoamericana– lleven adelante conscientemente sus decisiones.

Por último, para articular con los contenidos puntales de la materia, se instó a que pensarán sobre costumbres banales de la primera y segunda etapa de la modernidad –en particular las que propone el sociólogo Norbert Elías (2011) con respecto a las normas de protocolo– y pensarán de qué manera influyó en los cambios de subjetividades y mentalidades colectivas. El objetivo principal de este ejercicio radicó en fomentar la percepción de las continuidades y rupturas históricas, o en otras palabras, que los alumnos pudieran retomar sus propias vivencias y las pensarán como procesos complejos de larga, mediana y corta duración.

En síntesis, a nuestro entender –y como lo mostramos anteriormente– el aula representa un espacio de manifestación de culturas disímiles y complejas. Por lo tanto, la encuesta debe ser apoyada por la observación de las diferencias, prestando atención a las ubicaciones, a la conformación de los grupos y al detalle, que pueden suministrarle al docente una infinidad de matices invalorable a la hora de desarrollar sus temas. Asimismo, reflexionar con los estudiantes acerca de sus prácticas culturales habituales, además de suministrar nuevos datos, permite que ellos adopten una distancia crítica que podrán luego proyectar a otros aspectos de la materia. Esto no es más que considerar la importancia

de un abordaje microhistórico⁷ o microsocioal (Darnton, 2008), necesario para todo ejercicio docente que incorpore las voces y las vivencias de los sujetos con los que dialoga.

Trazando una reflexión final de los aportes propuestos

A lo largo de este trabajo intentamos establecer algunos lineamientos que permitieran tomar en consideración las particularidades de los alumnos y su conformación identitaria, que sirvieran de orientación para estrategias didácticas y contenidos a dictar. Para eso consideramos tres instancias diferentes y a la vez complementarias –la encuesta, la observación áulica y el ejercicio de reflexión grupal– que fueron el corolario de un trabajo empírico. Ahora bien, con esto no buscamos repensar el rol del docente, sino más bien el binomio enseñanza-aprendizaje. En este sentido consideramos que la tarea pedagógica implica un doble proceso de naturalización y de desnaturalización. Naturalizar en el sentido de hacer próximos universos temporales y espaciales distantes a través del acercamiento y la familiaridad con los temas trabajados. Por el otro, desnaturalizar rompiendo preconcepciones, despojando prejuicios y generando un ambiente de pensamiento crítico.

7. Cuando hablamos de un enfoque microhistórico estamos haciendo referencia a una perspectiva que contemple la importancia de lo que el historiador italiano Carlo Ginzburg (2010) llamó el *detalle microscópico*.

No obstante, llevar adelante una reflexión de estas características no es una tarea sencilla, como así tampoco un arrebato individual. Debe ser colectiva en tanto que incluya a la comunidad universitaria en su conjunto. Esto permitirá no sólo cristalizar la tan anhelada inclusión, sino también volver a poner en el centro de la escena la importancia de una profesión que ha sido tan castigada e injustamente degradada por las políticas neoliberales de los años noventa.

Bibliografía

- Auge, M. (1993): *Los 'no lugares': Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa.
- Barth, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Becker, H. (2015): *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bonfil Batalla, G. (1982): "El Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización". En *América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio*, 133-145, FLACSO, Buenos Aires.
- Beaud, S. y F. Weber (2006): *Guide de l'enquête de terrain*. París, La Découverte.
- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas*. Barcelona, Anagrama.
- Braudel, F. (1968): *La Historia y Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza.
- Darnton, R. (2008): *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (1996): *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.
- Elias, N. (2011): *El proceso de Civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, N. (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- Grignon, C. y J.C. Passeron (1991): *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Grimson, A. (2011): *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Le Breton, D. (2012): *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Laplantine, F. (2000): *La description ethnographique*. París, Nathan Université.
- Rinesi, E. (2015): *Filosofía (y) política de la universidad*. Buenos Aires, UNGS.